

1) Síntoma y Acto:	1
La incidencia del acto analítico en el síntoma:	1
La primera incidencia del acto de analista necesaria	1
La primera incidencia en la psicosis: el secretario.....	1
Acto analítico y síntoma psicótico.....	1
La envoltura formal del síntoma: el sentido	1
La estructura del síntoma y las posibilidades del acto.....	2
¿Qué lugar para las intervenciones del analista?	2
El fin del acto analítico	2
Variedad o variedad del síntoma en la psicosis	2
Delirio.	2
Alucinación.	3
El sujeto psicótico y sus “síntomas”.	3
Acto analítico y lo simbólico en la neurosis y la psicosis.....	3
La tentación seductora del equívoco.....	3
El “engorde” del síntoma.....	3
La detención del descifrado inconciente.....	4
El sin-sentido de lo real en el padecimiento psicótico: ¿Vestir de sentido al síntoma psicótico?	4
Imaginación en las Parafrenias	4
Delirio paranoico	4
Alucinaciones en la psicosis alucinatoria crónica.....	4
La clínica cotidiana de las psicosis y la flexibilidad de las estrategias del analista.....	5
El [pas]o de lo simbólico	5
2) Acto Analítico, Acto Creativo, Acto	5
Diferencias y semejanzas	5
Acto al fin del análisis.....	6
Acto creativo.....	6
Relaciones entre el acto y el Nombre	6
El Acto, el nombre y la obra	6
Alienación significativa e im-pulso creativo	6
La Demanda materna y el cuerpo	7
Pulsión en Freud: de las sexuales a la muerte.....	7
Angustia primera y Saber: El desprecio del artista por el crítico	7
Un autor	7

3) El psicoanálisis que deja al sujeto en las puertas del acto, sus relaciones con el acto creativo.....	8
Análisis y sublimación, dos caminos paralelos pero sin relación de causalidad de uno sobre el otro.....	8
Una vez más el grafo.....	8
Mostrar lo imposible como Real.....	8
Las ilusiones del psicoanálisis	8
El “trabajo” del análisis	9
Ni el síntoma no es fuente de creación ni el sufrimiento es lo que causa en lo Real a un artista.....	9
4) Acto creativo y psicosis. ¿Anudamiento o desanudamiento?.....	9
Evaluación del valor del acto creativo para el sujeto, de la “variedad” de este acto.....	9
El arte como estabilización	9
Algunos fragmentos clínicos.....	10
Intervenciones y acto analítico posible sobre el actuar del sujeto y su síntoma.....	11
El acto creativo y el lazo social.....	12
Algunos ejemplos de la clínica y el arte	13
El tedio infinito de Althusser y sus relaciones con su obra.....	13
Nijinsky, su obra, su vida.....	13
Casos clínicos ¿En donde deja el acto al sujeto?	14
El Acto en la paranoia y sus relaciones con el sistema delirante.....	14
El Acto en la esquizofrenia, la oscilación entre inhibición e impulsión.....	14
El Acto en la melancolía. El acto maníaco y sus alternancias con el aplastamiento melancólico.....	14

1) Síntoma y Acto:

La incidencia del acto analítico en el síntoma:

En 1968 Lacan habla de que el fin propio del acto analítico es el de producir lo incurable. Esta concepción es reformulada en los últimos años de su obra hacia la conceptualización de la identificación con el síntoma. Lo que de ninguna manera deja de ser una necesidad absoluta del dispositivo es la de que el fin último del acto analítico, y por ende el fin último del análisis debe estar siempre en el horizonte del analista. (y por qué no también en el horizonte del analizante).

La primera incidencia del acto de analista necesaria

La primera incidencia del acto analítico en la neurosis es precisamente la de “hacer analizable” el síntoma. No es el tema del seminario pero sería interesante hablar acerca del recorrido a llevar a cabo desde esta reedición del síntoma hasta la identificación con él.

Este primer acto del? Analista implica hacer del síntoma, algo analizable, algo a ser “tocado” de alguna manera por el análisis. Si este movimiento permite que se produzca alguna pérdida de goce, si este síntoma “hace signo”, es decir encuentra un “alguien” para quien representar algo, y es acogido adecuadamente, se produce la entrada en transferencia.

La primera incidencia en la psicosis: el secretario

Este primer movimiento es deseable y necesario para la neurosis, pero ¿es siempre deseable para la psicosis? Uno no debería ser dogmático y decir, en el análisis de un psicótico es preferible que la transferencia quede a un lado, siendo reservado al analista el lugar de simple testigo del psicótico o “secretario del alienado” en términos de Lacan.

Si, es cierto, un “secretario” no es exactamente lo mismo que un analista, pero en el caso de la psicosis y la utilización del dispositivo analítico, un analista no deja de tener relación con un secretario. El mismo hecho de ubicarse como secretario implica una cierta relación con el analista que no está del todo distanciada de la transferencia. Ahora, respecto de la reedición del síntoma ¿Podemos pensar que sería deseable también en la psicosis esta reedición del síntoma involucrando de alguna manera al analista? En la mayoría de los casos nos atreveríamos a decir que no. Esta reedición no solo podría no ser beneficiosa sino además nociva. Es el caso típico de las paranoias y dentro de ellas de las erotomanías o los revindicadores (en menor medida).

Acto analítico y síntoma psicótico.

La envoltura formal del síntoma: el sentido

El padecimiento del psicótico respecto de sus síntomas es bastante distinto que el del neurótico. En la Neurosis un síntoma podríamos decir que trae un sentido abrochado al mismo, o en términos freudianos una cantidad de sentidos a construir a él anudados. En el desciframiento analítico estos sentidos se adosan unos y otros dando cuenta de lo que Freud llamaba la envoltura formal del síntoma. El lugar del síntoma neurótico es el de tapón de la falta en el Otro.

La estructura del síntoma y las posibilidades del acto

Al entrar en transferencia el nuevo síntoma da cuenta continuamente, mientras la asociación libre se mantenga, de su estructura de metáfora. A lo largo del análisis se irán desplegando y construyendo estas migajas de saber inconsciente tratando de dar sentido a esa falta. En esto se juega la estructura del fantasma, que deberá ir perdiendo eficacia a medida que el desciframiento inconsciente perdura. Este lugar de tapón debe ser el primer blanco de las intervenciones analíticas en la neurosis, sin embargo es dudoso que se ubique en el mismo lugar para el tratamiento de la psicosis.

En la medida en que el acto analítico es un acto que sería deseable sea “sin nombre”, su orientación en la psicosis podría orientarse a la posibilidad de que un sujeto se haga un nombre

¿Cuál sería el síntoma en la psicosis? No es una pregunta fácil de contestar, pero lo que podemos afirmar de él es que es en todo caso dudoso que pueda tener la estructura de una metáfora. Quizás podríamos relativizar la cuestión de la estructura para pensar la subjetividad, pero es necesario tenerla muy presente para pensar la estructura del síntoma.

¿Qué lugar para las intervenciones del analista?

Si no tiene estructura de metáfora, ¿Qué lugar para las intervenciones del analista? En la neurosis podríamos pensar lo real como aquello que se encuentra encubierto por el síntoma y el fantasma, sin embargo el carácter de lo real en la psicosis, la mayoría de las veces, posee un carácter de desnudez mucho más pronunciado lo que lo convierte en un real mucho más padecido que lo que podríamos encontrar en la neurosis. Al mismo tiempo, las estrategias de intervención en un síntoma de estas características, hasta a veces completamente despojadas de envoltura formal, pueden llegar a ser muy distintas a las que apuntan a desapuntalar el síntoma neurótico, hasta podrían llegar a tener una dirección directamente opuesta.

El fin del acto analítico

¿Si pensamos el fin del acto analítico como aquel que apunta a la identificación del síntoma, diríamos que no es el mismo para las neurosis que para las psicosis?.

Podría pensarse que no necesariamente este fin es distinto. Si la primera forma de ver la incidencia del acto analítico antedicha es la producción de un incurable, en la psicosis podríamos hablar de que este incurable ya está de antemano. Y en todo caso el paciente lo tiene muy claro, aún más que nosotros.

Podríamos pensar que el camino en este caso sería la de uno que va desde lo incurable del síntoma hasta la identificación con él.

Variedad o varidad del síntoma en la psicosis

Delirio.

Sin perder de vista la importancia de la variedad o varidad del síntoma en su particularidad, podríamos pensar como un síntoma por ejemplo el delirio paranoico. Pero Freud bien nos ha hecho notar el carácter de “curación del mismo”. Es precisamente el sujeto psicótico el que intenta “hacer con” su incurable -que no es el delirio- algún tipo de curación. En este caso, el fin del análisis, aún siendo el mero secretario, no puede ser otro que el de contribuir a la producción de este nuevo síntoma y por qué no a la identificación del sujeto con él.

Alucinación.

Con la alucinación tenemos otro problema. El carácter sufriente de ciertas alucinaciones en la psicosis las hacen un síntoma de muy difícil manejo o manipulación. Eso, en tanto real anda solo, irrumpe solo y lastima al sujeto de tal manera que muchas veces, el fin del acto analítico puede ser tener que competir con ellas, las más de las veces de muy difícil desaparición. La incidencia del acto en este caso puede ser deber incluirse para lograr una cierta “competencia” con el carácter de real indomado con el que irrumpen. En las Psicosis alucinatorias crónicas, esta maniobra se hace algunas veces posible. Comúnmente el sujeto padece diferentes tipos de alucinaciones, algunas que lo hieren más que otras y lo llevan por mal camino, sin embargo otras, sin dejar de tener el carácter de sufrientes, ubican en otro lugar al sujeto. En ese caso una alianza con esas alucinaciones que lo llevan por buen camino puede ser una estrategia potable para el analista. Esta estrategia no deja de situar en el horizonte una identificación posible en relación con esas alucinaciones que puedan llevar al sujeto a hacerse un nombre.

El sujeto psicótico y sus “síntomas”.

Qué sucede con otro tipo de síntomas mucho menos “generales” que los dos antedichos. Sin duda comparten con estos el carácter de incurables, sin embargo su variedad y variedad puede ser muy distinta. Será función del analista, situar en el horizonte de qué manera un sujeto psicótico puede beneficiarse de hacerse un nombre en un síntoma. Un nombre tiene un valor totalmente distinto al de un síntoma

Acto analítico y lo simbólico en la neurosis y la psicosis.

La tentación seductora del equívoco

Una diferencia respecto de la flexibilidad de las estrategias del acto analítico en una y otra variedad o estructura del síntoma es la siguiente. El síntoma producido como consecuencia de este primer movimiento provocado por el acto analítico llama a lo simbólico. Llama a la producción de significantes, que en su seducción pueden consistir una tentación para el analista a dejar de lado el acto.

Esto puede producirse por ejemplo si se sancionan a la manera de Otro estas producciones significantes de sentido. El sentido es aquello en lo que sin darse cuenta el analista puede quedar atrapado.

Si bien se produce este primer movimiento, consecuencia del cual se desencadena la asociación libre, lo que finalmente puede suceder es quedar atrapado en el goce mismo de esta producción significativa, engordando al síntoma si podríamos expresarlo de esta manera.

El “engorde” del síntoma

Este “engorde del síntoma” en la neurosis, es posible que se lo crea el analizante en un primer momento, en donde entrega su síntoma como siendo una especie de sentido oculto para alguien, pero es preciso que el analista no lo sancione para que pueda seguir funcionando como causa de esa asociación. Esto todo analista mínimamente “lacaniano” lo tiene en cuenta. Pero otro peligro también puede encontrarse del lado de la seducción del equívoco. El equívoco puede ser utilizado por el analista de la misma manera en que para el analizante existe un sujeto supuesto saber en la transferencia. El analista puede suponer en el horizonte, no ya al acto analítico, sino la suposición de algún saber. Esto puede producir fácilmente la eternización de la transferencia y con

ello la eternización del análisis. El desciframiento significativo y su seducción pueden consistir en un peligro para ambos en la neurosis.

La detención del descifrado inconciente.

Es por esto que se requiere de un acto que en alguna medida detenga este desciframiento infinito. Por la vía del desciframiento, un análisis se hace interminable. Es preciso una especie de desnudamiento del síntoma en la neurosis, que contribuya a que en algún momento este desciframiento significativo y eternización del sujeto supuesto al saber (en sus dos sentidos, de “sujeto” y “supuesto”). A esto Lacan lo llamó “Contra psicoanálisis”. Hacia el fin del análisis es preciso una suerte de acción, no necesariamente simbólica, sino en muchos casos incluso práctica, para que esta “coraza histérica” del saber en tanto amor al padre caiga. Solo un síntoma desgastado y desnudado lo suficiente en un análisis es susceptible de convertirse en un nombre para el sujeto. Mientras dure la idea de que el síntoma es un saber o un sentido para alguien no habrá fin de análisis posible.

El sin-sentido de lo real en el padecimiento psicótico: ¿Vestir de sentido al síntoma psicótico?

Sin embargo en la psicosis esto no necesariamente es así. En el desencadenamiento psicótico asistimos generalmente a una mostración de lo real mismo al sujeto que no le deja otro lugar que un padecer infinito. Es posible que el fin del análisis en este caso sea el de constituir un síntoma al cual el sujeto se pueda identificar. Esto no necesariamente va de la mano de un desnudamiento del síntoma, de manera de despejar al máximo posible su cara real. Muchas veces, muy por el contrario, puede ir de la mano de un “vestir” al síntoma con las vestimentas que el sujeto pueda darle, de manera de tornarlo más soportable y por ende menos padecido en la carne, del sujeto y del síntoma.

Imaginación en las Parafrenias

Las parafrenias imaginativas nos muestran un intento muy logrado de vestimentas del síntoma. Incluso se trata de vestimentas tan lábiles que el sujeto se identifica temporalmente alternativamente a cada una de ellas con absoluta normalidad. De esa manera pasa su vida, vistiéndose hoy de médico abocado a su trabajo, dentro de un tiempo será un estudiante fervoroso, más adelante quien sabe que. Esto no deja completamente al resguardo de ciertos ataques de des-ser en los intervalos, pero ésta no deja de ser una salida sintomática interesante, en la medida en que rápidamente aparece la nueva vestimenta, etc. Esto hace que poco a poco, a través sus sucesivas vestimentas, el sujeto pueda ir atravesando su vida.

Delirio paranoico

En el caso del delirio paranoico, bien la identificación del sujeto al síntoma trabajosamente construido durante años no deja de ser una salida preferible y deseable a la caída del mundo que es posible encontrar en el momento del desencadenamiento.

Alucinaciones en la psicosis alucinatoria crónica

En la Psicosis Alucinatoria Crónica, de nada sirve intentar vestir lo que sin tapujos se muestra en lo real mismo, pero no deja de ser importante, lograr que el sujeto pueda valerse de ciertas alucinaciones a la manera de un arma contra aquellas que lo hacen sufrir más. Esto no se encuentra tan alejado, si se lo escucha atentamente, del “saber hacer” del síntoma que da cuenta en la neurosis? de la identificación a éste.

La clínica cotidiana de las psicosis y la flexibilidad de las estrategias del analista.

Uno se encuentra con situaciones como las antedichas, aparentemente paradójicas en la clínica cotidiana de la psicosis. Si bien la neurosis, podría esquematizarse en su camino hacia el fin del análisis como un devenir desde un propiciar lo simbólico hasta finalmente deshacerse de él, lo suficientemente como para “valerse de”, en la psicosis en cambio, algo de este desasimiento queda de entrada, como resto, desde el momento del primer desencadenamiento, por lo cual no tiene sentido que el acto analítico lo propicie, es más, incluso puede ser altamente perjudicial hacerlo. Es enfrentar, colocar al sujeto, nuevamente en el abismo de lo real como agujero. En este sentido, el “engorde del síntoma”, puede ser una alternativa indicada en la cura. Este “engorde” del síntoma, sea con sentido en la Paranoia, o con la Ficción en la esquizofrenia, o la parafrenia, puede tornar al síntoma más soportable, de manera de que el sujeto pueda “hacer” algo con él.

El [pas]o de lo simbólico

De todo lo anterior, puede deducirse que si bien el paso por lo simbólico es necesario e imprescindible para emprender un análisis, sea en la neurosis o en la psicosis, en determinado momento, conforme a la ética analítica, se impone un hacer que no solo tiene que ver con los dichos, sino que pueda tener consecuencias más allá de lo simbólico. Sobre todo en la psicosis, el acto analítico, debe ir mucho más allá del desciframiento significante. A continuación se tomará algo de la relación del acto analítico con las puertas del acto en que es esperable se encuentre un neurótico al salir de su análisis, y con determinados otros actos que no pueden ser sin consecuencia en la “terapia analítica”. De alguna manera puede entenderse de así, el sesgo pragmático que intenta darle Lacan al final de su obra, para que a pesar de los “dichos” de la gente, pueda ser posible un “decir”, con otras consecuencias que el parloteo significante o los pájaros cantores.

2) Acto Analítico, Acto Creativo, Acto

Diferencias y semejanzas

El acto analítico es exclusividad de un sujeto que ha logrado, al menos en ese instante, ir más allá de su neurosis, provocando ciertas consecuencias sobre el analizante, que permitan un viraje aunque más no sea instantáneo de discurso.

El acto, o acto conforme al deseo es aquel que al realizarlo un sujeto deja por fuera sus determinaciones significantes. La ejecución de un acto conforme al deseo es equivalente al asesinato del Padre, tan caro a la neurosis.

Si esto ocurre en un sujeto neurótico esto motiva casi sin excepciones un incremento de la culpa si se trata de un obsesivo o de la insatisfacción si se trata de una histeria. En este sentido, un análisis, si ha sido tal, deja al sujeto en la vía absolutamente libre de decidir la ejecución del mismo o no.

En todo caso, en un sujeto que ha atravesado su análisis, es esperable que el acto no tenga las consecuencias de volver al mismo lugar en que la posición subjetiva vuelve a caer “como siempre”, retrocediendo ante el acto que por una de esas casualidades le salió mal, es decir bien.

Acto al fin del análisis

Si bien no es responsabilidad del análisis inclinar al sujeto hacia el acto, el análisis debería al menos tener la consecuencia de permitirle a un sujeto decidir actuar conforme a su deseo, dejando por fuera en su “hacer ahí” todas aquellas condiciones fantasmáticas que hacen a su subjetividad, es decir su inconsciente, o por el contrario no hacerlo. Si no lo hace quedará a salvo dentro de su determinación significativa, solo con el pequeño costo de un goce que no puede dejar de pagar. Si lo hace quedará por fuera de sus determinaciones simbólico-fantasmáticas, en el instante mismo de su acto. Sus coordenadas subjetivas caerán en ese instante, tomando luego sobre si las consecuencias novedosas que este acto pudiese tener.

Acto creativo

El acto creativo, el que hace un artista, o bien el que lo hace artista, tiene en común con el acto su carácter de novedad más allá de toda coordenada simbólica existente; pero se diferencia sin embargo en que en el *après coup* de la firma, coloca sobre éste el nombre del sujeto que “se” hizo en ese acto. El acto creativo tiene que ver con un más allá o un más acá del padre, y por lo tanto es un “hacer ahí” donde nada tiene que hacer un padre.

Relaciones entre el acto y el Nombre

En pocas palabras podríamos decir que

- el acto analítico es aquel que es esperable ejecute quien se coloque en posición de analista, “más allá de” y “en la renuncia a” su nombre, el acto que solo puede ser posible si un deseo de analista dirige la cura.
- el acto es cualquier acto que no deja en el mismo lugar al sujeto que lo ejecuta, y del que no puede sino hacerse responsable de sus consecuencias bajo su nombre. En el momento del acto, no hay nombre
- el acto creativo es aquel que ejecuta un sujeto “haciendo-con” determinaciones existentes pero que al mismo tiempo está más allá de ellas. El acto creativo termina con la fundamental consecuencia de darle un nombre, de hacerse un nombre de autor.

El Acto, el nombre y la obra

Yo no busco, encuentro

La creación plástica es solamente secundaria... lo que cuenta es el drama del acto mismo, el momento en que el universo se escapa para encontrarse con su propia destrucción

Alienación significativa e im-pulso creativo

Qué mejor para pensar la relación del autor con [su] obra que tomar las palabras de un artista. Ambas frases, aunque los espíritus más chatos puedan atribuir la primera a Lacan, son de Picasso justamente para referirse, la primera a una pregunta que le hicieron respecto de dónde “saca” a su arte. La segunda para ubicar la relación de la obra con el drama primero del artista. En sus palabras la creación es secundaria a una destrucción, desaparición anonadamiento primero. La obra o el impulso estético si existe alguno, puede solo deducirse retroactivamente a la firma de la obra. Este momento primero de anonadamiento y destrucción inicial del universo podemos referirlo al momento mismo

de la inserción del sujeto en el lenguaje, ese punto, corte inicial en el que el sujeto está destinado a satisfacer con su cuerpo la falta real que la demanda de la madre vehiculiza.

La Demanda materna y el cuerpo

Algo de esta demanda inicial queda sin posibilidad de ser capturado por la lengua y allí es llamado a responder un cuerpo. Cada día cuando admiro sin cesar *L'italienne* situada a un lado de mi sillón, que un día me cautivó con sus cortes abstractos que terminan por formar un cuerpo, me pregunto qué es ese algo que la obra muestra y por lo que cautiva. Lo mismo me pregunto al observar todos los días la manera en que me capturan y observan las miradas de *Las meninas* de Velásquez. No hay posibilidad de responder a esas preguntas (por suerte). Hay algo en que la marca de la obra rodea y muestra al mismo tiempo algo que no puede capturarse en la lengua y que tiene que ver con la pulsión.

Pulsión en Freud: de las sexuales a la muerte

Freud cuando describe la sublimación, la refiere a la primera forma de las pulsiones que le dio a conocer su praxis, quizás adquiriera todo su sentido el texto de los destinos de pulsión a la luz de su segunda doctrina pulsional, esa para la cual pone tantos reparos cada vez que intenta hablar de ella: la pulsión de muerte. Hay algo del procesamiento de la pulsión de muerte que realiza la obra de arte que no puede realizarse por otras vías. Situar la obra en relación a la pulsión de muerte quizás arroje cierta luz sobre la cuestión de la sexualización/desexualización de las pulsiones que ubicaba Freud respecto de la sublimación.

Hay una concepción un poco extraña, sin dudas no sin relación con su fantasma, en el hecho de la sublimación tiene como función desviar las fuerzas pulsionales hacia otros fines. ¿Por qué habría que sublimar cuando es tan lindo hacer otra cosa? Los caminos son sin duda diferentes. Deberíamos poder separar las cuestiones que tienen que ver con una cierta ética del deseo de las que tienen que ver con la estética de la pulsión. La pulsión es indomable a una ética, sin embargo la estética es una de las formas de hacer con ella.

Angustia primera y Saber: El desprecio del artista por el crítico

En la medida en que el cuerpo responde con su lugar a la inconsistencia primera del Otro materno, una angustia primera se sustraerá para siempre de los caminos del saber. Y es la obra creativa justamente una de las formas de hacer con eso, que no necesariamente ni de ninguna manera elimina esa angustia ineliminable e incapturable.

Un autor

Es la firma de la obra la que hace a un autor, es la colocación de su nombre la que retroactivamente separa, o se-para el artista. A la manera de un Nombre más poderoso que cualquier otro, la originalidad firmada de la obra reenvía en un acto de prestidigitador, el origen de la muerte del sujeto a la vida el artista. Retroactivamente un autor se hace un nombre en su obra, un nombre que no responde a las leyes del saber, una originalidad nueva que remite al origen dramático de la existencia del sujeto en lo simbólico, por lo tanto la muerte de su ser biológico, produciendo una suerte de detención en el deslizamiento de la vida del lenguaje.

3) El psicoanálisis que deja al sujeto en las puertas del acto, sus relaciones con el acto creativo.

Análisis y sublimación, dos caminos paralelos pero sin relación de causalidad de uno sobre el otro

En las breves líneas esbozadas más arriba, podemos observar que la estructura y las fuentes de donde provienen los tres diferentes actos que hemos tomado como tema de hoy, son radicalmente distintas. El neurótico que tiene alguna relación de ilusión respecto del psicoanálisis, podría imaginar, a la manera de una inocente observación freudiana, que el análisis le permitiría liberar en el mejor de los casos o descubrir en el peor de ellos algo en su supuesto inconsciente que lo convierta en artista o le de mayores posibilidades de sublimación en el arte.

Esto no es más que una ilusión, pues acto creativo y acto van en paralelo pero no necesariamente se cruzan.

Una vez más el grafo

La línea de causación del acto, proviene del deseo (d), que no debe confundirse con pulsión ($\$ \langle \rangle D$) que es lo que el artista procesa precisamente a través de su obra. Si pensamos en el grafo Lacaniano, el deseo se encuentra en medio de las vías entre el fantasma ($\$ \langle \rangle a$) y la pulsión, como consecuencia del atravesamiento vertical del fantasma es posible encontrar esa inconsistencia primera de lo simbólico, que permite a un sujeto que ha atravesado su análisis situar en lo Real una imposibilidad. Sin embargo el deseo nada tiene que ver en la conformación de la pulsión. No hay camino en el grafo, sino invirtiendo arbitrariamente sus sentidos, que permita ir del deseo a la pulsión. La pulsión se produce como consecuencia del cortado del cuerpo por la Demanda materna, y poco tiene que ver con el padre bajo la forma de la Père versión fantasmática o las formas paternas del ideal del yo (I(A)) a no se por su carácter de “significante” o “cortante” de la carne. El artista logra, en términos de Pommier, algo absolutamente insólito: Muestra un imposible como real. Queda por verse el lugar del síntoma s(A), pero si bien hay un sentido que va desde la pulsión al síntoma, el sentido de la obra es justamente en sentido opuesto. No guarda una estricta relación el síntoma con la creación artística, una vez más, van por caminos paralelos que no necesariamente se cruzan a no se que este síntoma constituya un Nombre de Autor.

Mostrar lo imposible como Real.

Tomen aquí cualquier página de este libro. En cualquiera de sus obras Dali nos muestra un imposible que no deja de tener relación con una muerte misteriosa, esa muerte misteriosa que solo puede ser mostrada por la obra pero que no se puede decir.

Las ilusiones del psicoanálisis

Ya Freud nos recuerda en su sublime trabajo sobre los destinos gramaticales de la pulsión, que la sublimación es uno los destinos posibles de ella. A pesar de que Freud no puede decirse que sea completamente ajeno a la ilusión de que el análisis podría liberar cierta energía y destinarla a la sublimación. Es cierto que el análisis puede liberar una cierta energía, pero en todo caso esto producirá un levantamiento de las inhibiciones pero en absoluto arte. Si el destino pulsional de la sublimación ya se encuentra prefijado, el levantamiento de las inhibiciones producirá un actuar mayor, que indirectamente podría llegar a tener ciertas consecuencias sobre la producción, pero en todo caso habría que ver si se trata de producción artística o producción capitalista,

que es la propia del discurso del amo. No por nada la concepción de salud de Freud era que un sujeto gozaba de tal en la medida en que es capaz de amar y trabajar.

Al mismo tiempo, en un artista que también es -aunque no demasiado- neurótico, puede existir la ilusión de que el sufrimiento, fuente de sus inspiraciones podría llegar a desaparecer como consecuencia de un tratamiento analítico y con ello por consiguiente su obra.

El “trabajo” del análisis

Sin embargo, el análisis trabaja sobre las condiciones de goce, que tienen alguna relación con la pulsión, pero bajo la forma que le da el corto-circuito del fantasma, y en todo caso será escasa o nula la incidencia que pueda este tener sobre la obra del artista. Acto conforme al deseo, y acto creativo comparten únicamente la vida de un sujeto feliz, pero van por caminos paralelos que en solo la fijeza real del objeto podrían tener algún anudamiento o relación. Al mismo tiempo es preciso no confundir objeto causa del deseo con objeto de la pulsión, ya que esto constituye una de las variantes de la ilusión neurótica que encuentra bajo las vestimentas del objeto de su fantasma lo que cree es el objeto de la pulsión. Si la pulsión tuviese un objeto, no podría ser nunca fuerza constante tal como la conceptualiza Freud. El deseo o es sino por la articulación significativa, y su objeto no es más que lo que se desliza por los intervalos significantes en medio de los cuales alguna vez puede, identificado a este objeto, representarse un sujeto, salvándose así de la evanescencia de su falta en ser armando ilusoriamente un objeto con el cual identificarse a un algo que no es más que un nada.

En pocas palabras, un análisis jamás producirá la transformación de un neurótico en un artista, así como tampoco hará de un artista un neurótico. Acto creativo y acto conforme al deseo corren por caminos separados. Correrá por cuenta del sujeto producir o no algún anudamiento particular entre ambos, pero en todo caso será eso no más ni menos que su síntoma, en la medida en que ha podido crearlo.

Ni el síntoma no es fuente de creación ni el sufrimiento es lo que causa en lo Real a un artista

Un síntoma, si bien produce un anudamiento que toma en algún punto a la pulsión no es fuente de creación, y el sufrimiento no causa al artista. ¡Sería maravilloso sin duda que esto no fuese así, estaríamos rodeados de artistas!

Un artista es Cristo, según el decir de Oscar Wilde, hacerse cargo de los pecados del mundo es un acto absolutamente original y creativo. Según Wilde, este es el acto creativo más grande de toda la historia. Y el acto fue tal que no retrocedió ante las consecuencias de este acto, ni aún cuando el mismo lo llevó hacia la muerte. Es este anudamiento particular el que lo hizo único en todos los tiempos y de todos los mundos.

4) Acto creativo y psicosis. ¿Anudamiento o desanudamiento?

Evaluación del valor del acto creativo para el sujeto, de la “variedad” de este acto.

El arte como estabilización

Un acto creativo puede tener diferente valor para un sujeto. Si tomamos en análisis a un sujeto cuyo síntoma presenta una estructura psicótica y su psicosis clínica se ha

desencadenado o aparecen fenómenos de franja llanos, quién además es un artista, debemos tener mucho cuidado con el valor que ese acto pueda tener para él.

Es preciso no tomar demasiado rápidamente esas cuestiones que circulan en la charlatanería psicoanalítica, especialmente universitaria, en la que se menciona el valor del arte como estabilizador en la psicosis.

Algunos fragmentos clínicos

En el hospital, hace unos cuantos años, había una analista que estaba convencida de que “al psicótico” en estos términos le podía hacer bien escribir. Su estrategia “analítica” consistía entonces en proporcionarle e inducirle al paciente todo lo necesario como para que escriba. Una H me pide por favor hablar pues estaba muy mal. Yo lo acoyo en el consultorio pues de hecho se lo veía (aunque también la charlatanería psicoanalítica suele decir que no hay que mirar al paciente sino escucharlo... los años de hospital me han llevado a desconocer tajantemente esa indicación...) realmente en un estado de sufrimiento infinito. Allí me cuenta lo mal que le hacía escribir pues cuando se ponía a escribir se le imponían las palabras más horribles que él no quería escribir, y una vez escritas adquirían un valor terrorífico para él, pero que como su psicóloga le decía que tenía que escribir él lo intentaba igual...

Una paciente que bailaba, dice a su analista que tenía que improvisar como parte de su entrenamiento. Cuenta que esto la ponía muy mal pues ella no quería pero la obligaban a hacerlo pues era una parte insalvable de su entrenamiento. Ocurría que en medio de la improvisación, sentía que su cuerpo se le iba, que tomaba vida por sí mismo y ella ya no lo controlaba. Esto le producía un terror infinito, no sabía nunca si iba a poder volver a tomar el control de su cuerpo. Sin embargo, cuando debía bailar con una coreografía perfectamente estipulada su desarrollo era espectacularmente bueno, excelente. Y no solo eso, sino que además se sentía muy bien haciéndolo....

J. escribe, incansablemente escribe. No para nunca de escribir, tenga o no tenga analista en el hospital a quien dirigir su escritura, no deja de hacerlo. Hace más de diez años que está en el hospital. Ha pasado casi todo el tiempo escribiendo. Escribe lo que sucede a su alrededor, lo que rescata de los medios que escucha, fragmentos que extrae de la Biblia y otros libros religiosos. No para de escribir, cada día, cada sesión, a lo largo de estos diez años, independientemente de quienquiera que esté ocasionalmente en el lugar de analista, trae sus escritos y los lee a su analista. A medida que van siendo leídos son dejados aparte y guardados en su casa en un placard. Decenas de cuadernos con escrituras de decenas de años estampadas y ocasionalmente leídas a quién logre acoger algo de su escribir en su sesión...

T. sufre de ataques alucinatorios que lo sacan fuera de sí y ya no puede controlarse. Ha tenido sus traumas muy fuertes en su infancia, ha sido violado habiéndose ofrecido él para proteger a su hermana. Esto lo ha vivido relativamente bien hasta un cierto momento en que todo cambió. Desde ese entonces ha debido sufrir esta situación con un miedo permanente a que le vuelva a pasar. Cualquier situación de forcejeo le remite a esa escena y es víctima de un terror sin límites ante el cual intenta escapar de cualquier forma. Se ha tirado desde una pared golpeándose gravemente, ha salido disparado por las escaleras del hospital siendo imposible detenerlo ni con varias personas al mismo tiempo. Ha llegado hasta salir del hospital y colgarse de desesperación de un colectivo siendo arrancado del mismo por la fuerza para introducirlo nuevamente en el hospital... Con una psicóloga hace tiempo ha logrado descubrir el valor que tiene para el haber escrito acerca de lo que le pasó. Ha debido reescribir toda su vida. Esa reescritura de su biografía junto con el haber llorado a su

madre con la catarsis que esto le ha producido le ha permitido, luego de la oscuridad en que cayó en el delirio, comenzar a recuperarse...

Intervenciones y acto analítico posible sobre el actuar del sujeto y su síntoma.

Podría seguir enumerando cuantiosos ejemplos del diferente valor que tiene la relación con el arte de distintos pacientes psicóticos. Como se ve en estos pocos, no es el mismo valor el que podemos darle al arte en cada uno de ellos.

Es muy importante para el analista, y para el fin de su acto, que pueda identificar y evaluar adecuadamente el valor que su relación con la creación puede traer aparejada.

A diferencia de la neurosis, puede suceder en la psicosis, que la relación con lo real del arte y la falta de coordenadas simbólicas suficientes, arroje al sujeto al abismo en lugar de recuperarlo de él.

Si es posible identificar algo del orden de un acto creativo que sea estabilizador, corresponderá sin dudas propiciar a él al paciente. Aunque la mayoría de las veces no esperará el paciente al analista para relacionarse con su arte.

Sin embargo también esta relación con lo real del arte puede ser muy perjudicial para el sujeto, aún cuando tenga grandes aptitudes para el arte. Corresponderá al analista en este caso, de la misma manera que puede a veces hacerlo sobre las alucinaciones, que intente intervenir allí para dirigir al paciente hacia aquellos actos que le son anudadores por encima de aquellos que lo que producen es un desanudamiento.

En la bailarina, su analista encontró de manera adecuada dos tipos de relación esencialmente diferentes del sujeto con el bailar que constituye su arte. En este caso el acto analítico consistió en incentivar al trabajo en coreografías ya escritas y evitar al máximo las improvisaciones, Ello requirió de actos muy distintos, pero todos acordes con el fin del acto analítico. Las coreografías prefijadas, constituían para esta paciente un armazón simbólico que le permitía al mismo tiempo anudar algo de su cuerpo de manera que no se le salga de control y al mismo tiempo descontrolarse de las determinaciones simbólicas en el sesgo absolutamente original que le daba a los movimientos inicialmente prefijados en la coreografía.

En H la indicación de esta psicóloga era desacertada desde todo punto de vista, pues la escritura supuestamente artística de este paciente, no hacía más que enfrentarlo una y otra vez con lo real de la escritura en su crudeza más elevada. Estas palabras escritas por él, o bien autoescritas por lo real simbólico se le elevaban a H de la manera más absoluta de la alienación marxista en que el producto del hombre se le presenta como completamente ajeno. Estas palabras-cosa así sobrecargadas, no podían menos que sumirlo en el terror.

En T el intento de la analista que lo atendió antes, no fue del todo desacertado, de hecho el paciente lo recuerda como algo que a él le hizo mucho bien. Sin embargo, el carácter propio de la psicosis que estructura los síntomas de T, hace que esta escritura sea aún insuficiente para lograr anudar algo de lo real de la escena que se le presenta ante los actos de violencia, nada escasos en el hospital, que le presentifican de manera más cruda lo que el considera es el origen traumático de todo lo que le sucede. Si bien no es suficiente, el acto analítico en mi caso consistió en seguir apelando a este recurso aún cuando le era claramente insuficiente, pero de todas maneras le era menos peor que otros tipos de actos que se desencadenaban en ciertas situaciones. De hecho he estado junto a él en algunos de sus ataques alucinatorios, y solo a mí y al médico que lo atiende conmigo nos reconocía y no intentaba atacarnos en medio de esos ataques. Él

decía que estaba intentando hacer un control mental evocando todo aquello que había reescrito de su biografía pero que de todas maneras le era insuficiente en determinadas situaciones en donde, presa del pánico ya no podía controlarse. La intervención analítica en este caso debió complementarse con la separación del paciente del servicio en el que yo estaba, encontrándole otro lugar en donde las escenas de violencia que podían afectarlo sean más controladas o en lo posible inexistentes. Sin duda el querer de mi persona hubiese pasado por intentar trabajar aún más con este paciente que incluso en sus ataques absolutamente incontrolables respondía en cierta medida al lugar de la transferencia como apaciguador de ese goce masivo, pero el acotamiento mismo de goce que suele ser en muchos casos el imperativo que dirige una cura psicótica, requería un acto de carácter distinto y en nada simbólico, con vistas a lo menos peor para este paciente.

Para el caso de J, su relación con la escritura dista bastante de ser una relación artística. Más allá de lo que escribe, esto que escribe no hace prácticamente lazo social ni J busca de hacerlo. Sus escritos no puede dejar de realizarlos, los dirige a algún analista de ocasión si este existe o directamente los guarda sin que sea dirigido a destinatario alguno. Poco margen de intervención le deja la paranoia, si es verdadera, las más de las veces al analista. Sin embargo esta paranoia en la medida que no haga lazo social tiende a marginar al ostracismo al sujeto y esto no necesariamente es sin sufrimiento. En este caso en particular, en cierto momento J me cuenta que encontró un grupo de gente, con la que comparte ciertas ceremonias religiosas desde hace años, que no me lo había contado pues el doctor no quería que se junte con esa gente sino que vaya a una iglesia cristiana o evangélica. En ese momento me lo cuenta, pues esta gente, Testigos de Jehová, le han solicitado que arme unos discursos de manera de poder transmitir la palabra divina en la congregación. Estuvo realizando algunos de ellos y le interesaría mostrármelos para ver si están bien. En ese sentido, el delirio mismo, es decir su síntoma, había encontrado una veta para su escritura incansable y era la de ponerse al servicio de la transmisión de la palabra de Dios. Esto se había enganchado de una manera muy curiosa e interesante con sus delirios telepáticos y de transmisión de pensamiento. El delirio finalmente había hecho vínculo social. J había encontrado en la congregación, y especialmente en casa de los ancianos, un lugar donde alojarse en varios sentidos. De hecho le daban de comer y lo cuidaban en las salidas de los fines de semana del hospital. En este caso el acto analítico consistió simplemente en alojar ese cambio de perspectiva en la cual ubicaba a su analista, la de revisión previa de sus discursos y la de intentar que en el servicio no le impidan encontrarse con esa gente. Es importante destacar, que la intervención no fue “Mire, vaya a los testigos de Jehová y arme lazo con ellos”, sino que es el trabajo del delirio mismo el que encontró la manera de hacer lazo social.

El acto creativo y el lazo social

Hay algo muy destacado por Freud y sin embargo frecuentemente descuidado. No es posible que digamos: “Al psicótico hay que hacerlo hacer lazo social”, lo enviamos entonces a numerosos talleres, grupos, etc., para que por una de esas casualidades haga lazo. Es importante destacar que las catexias libidinales, por utilizar un término eminentemente freudiano, no son algo tan imaginario como la ameba con la que lo ejemplifica Freud como si pudiésemos tomar esos pseudópodos y adherirlos a lo que se nos ocurra o a los objetos de la realidad. Solo es el trabajo del delirio el que permitirá esta emisión de “pseudópodos” con la cual recatectizar los objetos del mundo de la nueva realidad que con su “síntoma” ha logrado armar. A ese nivel a lo sumo puede limitarse la intervención del analista teniendo como horizonte el acotamiento de goce como imperativo propio del tratamiento de las psicosis “sufrientes”.

Algunos ejemplos de la clínica y el arte

El tedio infinito de Althusser y sus relaciones con su obra

Autor de que puede decirse cualquier cosa menos que su acto no haya tenido incidencias en toda una época. No quizás nosotros, pero sí los europeos pueden dar cuenta del valor de su obra para toda una época. Hacer de Marx un uso como el que él ha hecho es absolutamente original y de una trascendencia tal de la que no hay precedentes. Sin embargo ¿Cuál es el valor de su escritura para él?- A pesar de la trascendencia de su obra, equivalente en cuanto a efectos sociales a muy pocos casos en la historia, no ha podido nunca definitivamente sustraerlo de los ciclos a los que su melancolía lo sometía. Su escritura misma acompañaba las oscilaciones de su humor y contribuía al estallido de las significaciones propias del discurso melancólico. No encontramos mucho de particular en el estilo de este discurso muy distinto a lo que encontraríamos hoy en un discurso melancólico. No puede decirse por supuesto de sus textos más “filosóficos” en donde la pulverización maníaca de la significación quizás esté reducida al mínimo soportable por sus contemporáneos para hacer de él un escritor de la racionalidad. Pero sin embargo en sus otros textos, el proceso de seducción y desestabilización del interlocutor para finalmente devorarlo a la manera en que la introyección melancólica devora para su misma destrucción al objeto de amor.

El mismo era presa de su discurso en el momento en que se ponía a escribir y quedaba luego de ello, virtualmente destruido. Algo había producido, pero no era esto suficiente para sacarlo de ese tedio infinito del que es presa un melancólico en sus fases correspondiente, excepto por el período mismo en que escribía.

En Althusser tenemos otra situación subjetiva en la que la grandiosidad de una obra no logró “hacer” del todo para que un anudamiento sea posible, y un sufrimiento quede completamente acotado.

Nijinsky, su obra, su vida.

¿Cuál es el lugar de su obra respecto del drama de su existencia? Asistimos en él a un doble impulso creativo, que lamentablemente no fue suficiente para anudar demasiado allí. Su cuerpo no pudo menos que más allá de toda intención caer a merced de ese Otro, en sus palabras Dios que tomaba y le quitaba su cuerpo en el instante de la danza. Digo dos impulsos creativos, uno que va por el camino claro de la pulsión. La brillantez de sus movimientos, la estética infinita de su ser-tomado-por-Dios-de-su-cuerpo que según sus contemporáneos lo hacían inexplicablemente bello es sus representaciones. Un cuerpo tomado nada más y nada menos que por Dios para crear la belleza. Nada era posible allí ubicar de un deseo de Nijinsky en su hacer-de-artista. Esta vía podría ser nombrada como netamente pulsional. Sin embargo había otra vía, que no dejaba de tener cierta relación con un simbólico, con un simbólico quizás no compartido, con un simbólico no anclado en ninguna metáfora paterna. Esta vía podría pensarse en dos vertientes, una sin ninguna relación o con escasa reacción con lo artístico. Su diario es un escrito, es un testimonio del sufrimiento de su vida, sin embargo no hay demasiado de original en él más que la inmortalización relativa de su nombre, aunque sin dudas su nombre no se ha inmortalizado por su diario. La otra vía, que no ha podido completar de manera lo suficientemente satisfactoria como para producir una atadura de lo que no cesaba de desgarrarse en él es la de su nueva escritura de la danza. En este caso es una escritura que al mismo tiempo intentaba contener algo de su cuerpo de de la creación absolutamente original como lo es la narrativa de su danza, como también intentaba armar algún lazo. De hecho había tomado un viejo sistema de notación

perfeccionándolo notablemente e intentaba plasmar en este nuevo sistema aquello que se resistía a todas las formas de transmisión social que era la magnitud de su arte.

En él vemos claramente, como la fuerza de su obra, aún inmortalizándolo y haciendo para él un nombre no a logrado completamente anudar RSI de manera que pudiese haber evitado su caída en el abismo de su psicosis.

Casos clínicos ¿En donde deja el acto al sujeto?

Temas a desarrollar en clases subsiguientes:

El Acto en la paranoia y sus relaciones con el sistema delirante.

El Acto en la esquizofrenia, la oscilación entre inhibición e impulsión.

El Acto en la melancolía. El acto maniaco y sus alternancias con el aplastamiento melancólico

Lic Mariano Acciardi

Clases dictadas en la Facultad de
Psicología, Secretaría de Extensión en
el año 2004